

ESPAÑA ANTE LOS SUCESOS DE IFNI *

«Sean mis iniciales palabras al ocupar por vez primera la tribuna de este histórico salón, que tan entrañables recuerdos evoca en mi memoria, de respetuoso y cordial saludo al ilustre señor presidente de las Cortes, a los miembros de la Mesa y a todos señores procuradores que hoy me honran con su atención.

No os oculto la emoción de un soldado que llega a informar al País, por conducto de sus Cortes representativas, ya que no suelen ser las de la palabra armas diestramente empleadas por los hombres de guerra, ni esta brillante Asamblea que me escucha, campo propicio para pasar por alto mi torpeza, sino por su amable benevolencia a la que apelo, que es mucha, por su hábito de escuchar las magníficas oraciones que aquí se pronuncian. Procuraré, al menos, ser claro y breve, pues no puedo ser brillante, que al fin y a la postre es lo que nos mandan nuestros Reglamentos militares cuando de redactar un informe se trata.

La opinión pública nacional quedó estupefacta cuando en los postreros días del pasado noviembre, un comunicado de mi Ministerio hacía público el ataque alevoso contra un territorio de nuestra soberanía. Nada hay que conmueva tanto las fibras íntimas del pueblo y del Ejército, que también es pueblo, como la ingratitud. E ingratitud es, que los agresores que a sí mismos se llaman Ejército de Liberación, y en buena parte está constituido por marroquíes, osaran disparar sus armas contra el de una Nación para la cual sólo motivos de agradecimiento debían tener. De una Nación correcta y generosa que, ahora, más que indignación, siente dolor y pena por el pago recibido a sus desvelos.

Pero he de apresurarme a decir, que en el origen, gestación y desarrollo de la agresión armada, intervinieron factores diversos de gran complejidad, que me propongo analizar con la precisa claridad y la brevedad

* Texto del discurso pronunciado por el ministro del Ejército, teniente general Barroso, en la sesión plenaria de las Cortes del día 21 de diciembre.

posible, porque constituyen parte de unos planes y propósitos de tal importancia y trascendencia, que deber del Gobierno es dar cuenta al País y comunicarle sus inquietudes, para que cada ciudadano tenga conciencia de su responsabilidad.

Ha sido preocupación esencial de Su Excelencia el Generalísimo y de su Gobierno manteneros informados de los acontecimientos, con la objetividad serena que caracteriza a un pueblo maduro y con la sobriedad castrense de una Nación que en muchos siglos de historia está acostumbrada a pasar por todos los trances. De una Nación que acaso forme de los hechos un concepto demasiado simplista, al dejar en manos de los especialistas los cuidados de los problemas específicos, y ahora espera que alguien, sin perder el tono sereno y ponderado, amplíe su conocimiento de ellos, a causa de la significación y posible repercusión que para la vida presente y futura del País, e incluso del Mundo Occidental, puedan tener los sucesos acaecidos.

LABOR DE ESPAÑA EN IFNI Y EL SAHARA

No voy a cansaros con la exposición de problemas jurídicos, que el Gobierno, por boca de sus órganos responsables de la política internacional, ha expuesto ya cumplidamente; mas si quiero dejar constancia de lo inatacable de la validez de sus títulos y de la antigüedad de su adquisición. Los derechos de España sobre Ifni y Sáhara, han llevado a esta Nación a dirigirlos y organizarlos como tales territorios españoles que son, elevando el nivel de vida de sus escasos pobladores a los que sacó de la miseria secular en que se debatían, transformando el terreno árido e ingrato de la zona desértica o predesértica en que se encuentran atendiendo a su cultura: mediante la creación de escuelas, proporcionando el bienestar de sus habitantes por el establecimiento de viviendas, hospitales y servicios sanitarios, preparando su futuro con la instalación de granjas experimentales pecuarias y agrícolas, e iniciando la construcción de su puerto. En suma, volcando sobre ellos, la fecundidad creadora de una Nación madre de más de veinte pueblos.

EL OBJETIVO DEL COMUNISMO

Con esta política generosa, a nadie puede sorprender que la vida en nuestros territorios discurriese pacífica y feliz entre peninsulares e indí-

genas hasta que los turbios planes de los enemigos de la civilización occidental los convirtiera en objeto inmediato, instigando a ciertos elementos extremistas a turbar el orden del país, primero, y a la cobarde agresión, más tarde. Todo ello complementado con un diabólico programa de debilitamiento político interno de Marruecos, prevaleciendo de la inestabilidad natural de un Estado recién constituido y en período de sedimentación. Baste para comprender esta afirmación la frase ingeniosa y cínica que, publicada en la Prensa mundial, se ha atribuido a uno de sus personajes más representativos: «Somos musulmanes y tenemos el derecho de ser bigamos. Podemos, pues, casarnos con el Este y con el Oeste.»

Ha llegado la hora, señores procuradores, de que denuncie ante el país, e incluso ante el mundo occidental, que los acontecimientos de Ifni y Sáhara español no son sino episodios fragmentarios de la lucha estratégica sorda que desde hace muchos años se viene desarrollando en todos los puntos del globo, a fin de conseguir ventajas para ganar una próxima guerra y dominar así al mundo. Doy, una vez más, la voz de alarma, que en tantas ocasiones ha dado nuestro Generalísimo. La política tenaz, perseverante y firme de la Internacional Comunista sabe cubrirse de las más variadas pieles para disimular sus propósitos y, gran psicóloga, atiza en los pueblos las precisas pasiones para que, sin darse cuenta, cooperen en el juego que conviene a sus designios. Su propaganda emplea lenguajes que todos los pueblos comprenden y, en esta ocasión, habla de nacionalismo, y excita las pasiones de un pueblo hipersensibilizado por su reciente independencia, desplegando ante él la materialización de un sueño más bien imperialista y pretendiendo la utopía de que las fronteras de Marruecos lleguen hasta el Senegal.

Meditad, señores procuradores, para comprender mis temores, en el duro quebranto que el bando occidental ha experimentado entre 1945 y 1957: apenas una docena de años. Observad la neutralización que para Occidente representa el enorme potencial humano que se ha restado de su órbita de influencia absoluta, al independizarse numerosos países que estaban englobados en ella. Solamente en Asia suman cerca de seiscientos millones de habitantes y en Africa rebasan los cien. Paralelamente, el potencial humano del Imperio comunista ha aumentado desde los doscientos a los setecientos millones de habitantes, con sus absorciones en Europa y Asia. Esto es solamente un dato que se refiere a la lucha por la conquista de los efectivos. Mas no ha terminado el proceso, ni solamente se trata de esa lucha. También se desarrollan, entre otras, la de las posiciones te-

rritoriales estratégicas y la de la consecución de la inestabilidad política de los países segregados, en mayor o menor medida, a la influencia europea. Para esto provocan causas de fricción con las naciones hasta hace poco protectoras, a fin de destruir entre ellos los vínculos de afecto y de amistad trabados en largos años de convivencia. Tratan de precipitar por medios revolucionarios prometuros lo que debiera ser fruto de la evolución natural y progresiva que corresponde a un cambio de orden.

En la etapa estratégica que ahora está desarrollando el comunismo internacional, les ha llegado el turno de padecer su primordial atención a los países retrasados y a las antiguas colonias europeas. El primitivismo político y la escasa formación cultural de tales países, hábilmente manejados desde Moscú con una propaganda demagógica, nacionalista o racial, según los casos, precipitan a los sencillos e impresionables habitantes de aquéllos a dirigirse contra las naciones que más han hecho para capacitarles y prepararles hacia un porvenir risueño y próspero. Esto es necesario recordarlo con claridad, para que europeos y americanos sigamos estando alerta.

Observad los misteriosos barcos soviéticos que aparecen en todos los lugares de fricción; escuchad el lenguaje de su propaganda inconfundible; seguid los tenebrosos hilos del contrabando de armas que tienen su origen en las sedes de los partidos comunistas y en los países situados al otro lado del telón de acero; investigad de dónde parte el dinero para financiar los periódicos que crean el clima propicio; relacionad todo esto, y averiguaréis muchas cosas.

Me extendería más en estas reflexiones, pero basta lo dicho para poner de manifiesto el telón de fondo del escenario que encuadra los recientes acontecimientos de Ifni y Sáhara. Cuanto a partir de aquí os diga, no es sino la visión ampliada de un fragmento del cuadro general que acabo de esbozar.

IMPORTANCIA ESTRATEGICA DE LA REGION NORTEAFRICANA

Destaca inmediatamente que el interés de los enemigos del mundo libre por Marruecos, como parte de su mismo interés general en todo el Africa del Norte, ha aumentado de punto desde el momento en que Norteamérica estableció su red de bases aéreas en el país. Nouaceur, Sidi-Slimane, Ben-guerir, Boulhaut. y las instalaciones portuarias de Port-Lyautey, constitu-

yen objetivos de sobrada importancia, que explican el intento soviético de neutralizar el país para Occidente. De ahí la provocación de los necesarios rozamientos que intentan divorciarle del mundo libre. Y de ahí que se pretenda asentar la confusión y el desorden dentro de sus fronteras. Unid a esto la privilegiada situación de Ceuta y Tánger, cerrando por el Sur la estrecha puerta de comunicación entre el Mediterráneo y el Atlántico, tan indispensable a la estrategia soviética, y encontraréis que se reafirma su interés excepcional por esta zona de la Tierra, que constituye el flanco más próximo al teatro de operaciones europeo.

Mas no es sólo esto. Para nadie es un secreto la importancia estratégica de las islas Canarias, que ya en el último conflicto mundial causaron la preocupación de los Ejércitos aliados y de los más calificados gobernantes, como podrá haber comprobado quien haya leído las memorias de sir Winston Churchill. Pues bien, el Archipiélago canario está ligado estratégicamente a las costas africanas, de las que sólo le separan apenas un centenar de kilómetros.

Diré de pasada que el mantenimiento del orden, el progreso y la prosperidad de las islas Afortunadas ha sido siempre objeto de especial predilección por parte de la España peninsular, que las ama entrañablemente. Ello ha contribuido a volcar la solicitud y cuidado españoles sobre nuestros territorios costeros del Africa occidental, que son el espacio vital donde desarrollan los canarios sus actividades marinerías, al amparo de los derechos que todas las naciones nos otorgaron y reconocieron.

Volviendo al orden estratégico, el Archipiélago canario y la zona costera africana inmediata constituyen un conjunto de incalculable valor para quien lo posea. Las islas representan el núcleo en que puede asentarse un poderío naval de primer orden; el desierto es el trampolín del dispositivo de seguridad aéreo; es la verdadera base para aviones y armas que proporciona el espacio y libertad de acción necesarios. La pérdida de la zona costera quebrantaría gravemente la unidad del sistema, dejando al núcleo insular a merced de la aviación táctica, de los efectos de las rampas lanzacohetes y de otros poderosos medios de destrucción creados por el progreso de la ciencia, que pudieran ser instalados en el Sáhara por un ocupante intruso. Quisiera hacer notar este aspecto de la cuestión, aunque, a buen seguro, no ha pasado inadvertido a los Estados Mayores, a quienes cabe la responsabilidad de formular los planes defensivos de la N. A. T. O.

Pues bien, de una parte tenemos que defender nuestros derechos en la costa africana, de otra, hemos de preocuparnos de un modo obsesivo de la

seguridad de la querida provincia canaria; y de una tercera creemos ayudar a la defensa de Europa y del mundo libre, tener la seguridad de que España, siempre consciente de sus deberes, como ya dijo a su tiempo su Gobierno, no regateará los medios para velar y hacer efectiva su seguridad.

PROCESO DEL ATAQUE

Tras señalar la importancia de los objetivos en liza, examinaré el proceso seguido para atacarlos en cuanto a su inspiración y en cuanto a su ejecución material, que la rápida reacción de nuestras fuerzas ha contenido en sus albores. La Internacional Comunista ha sido la hábil instigadora de los incidentes, empleando instrumentos, más o menos conscientes, para poner en marcha su conocida técnica de actuar desde la sombra lanzando a la palestra peones que, desgraciadamente para el pueblo marroquí, se han dejado manejar a su gusto. Es curioso comprobar que en todo Marruecos no existen Consulados soviéticos como en otros países trabajados por su propaganda, lo que indica claramente que su táctica se ha valido de ciertos elementos dentro de los partidos políticos, para lograr sus propósitos. No disimulan algunos de sus principales dirigentes la responsabilidad que les cabe en los sucesos y aún alardean de ella. Lo que no dicen nunca, y es sospechoso, es que de tal modo se logra ir minando poco a poco la autoridad del propio Rey sobre sus súbditos, ni que pueden llevar a una sustitución de la autoridad por la anarquía, con las fatales consecuencias que acarrearía la estabilidad política del País y a la tranquilidad de sus vecinos.

Para lanzar el ataque, las fuerzas ocultas interesadas en la agitación internacional han explotado los sentimientos torpes de ciertos elementos dirigentes, la ambición de una influyente fracción extremista del partido del Istiqlal y un mal llamado Ejército de Liberación, como arma y tapadera.

EL EJERCITO DE LIBERACION

Sin la ensambladura de estos tres factores de confusión, ¿cómo explicar la persistencia del Ejército de Liberación, una vez conseguido el objetivo de la independencia marroquí que fué su razón de ser? ¿Cómo comprender el contrasentido de que exista un Ejército regular en una nación soberana

y a la vez otro Ejército que escape a su disciplina? No se puede olvidar que el Ejército de Liberación tuvo como misión la lucha por el regreso de S. M. Mohamed V, y el Rey ya ha regresado; ni que su jefe, el doctor Jatib, lo integró noble y patrióticamente en el Ejército Real, con lo que debía haber desaparecido, y no ha sido así.

Entonces, ¿qué es hoy el Ejército de Liberación y cuál es su misión? Voy a contestaros. El Ejército de Liberación actual es el arma sabiamente esgrimida por los intereses extranjeros y por quienes dentro del país desean favorecerlos o aprovecharse de ellos. Es una fuerza xenófoba cómodamente irresponsable, ideada para intentar expulsar a todo europeo del Africa del Norte y del Sáhara. Y si esto se lograra, sólo Dios sabe hasta dónde podría llegar en su daño a un régimen, que poco a poco se establece, pero que necesita aún de todo cuidado. Su presencia y sus afanes imperialistas no sólo son una intolerable amenaza para el orden y la paz de los territorios vecinos, sino para el futuro del propio país, al destruir en él la acción sensata de desarme logrado por las naciones protectoras y al ponerlo en peligro de volver a caer en la anarquía. La amenaza es tanto más peligrosa cuanto que este Ejército irregular está constituido en buena parte por el detritus social de los bajos fondos suburbanos, por los desgraciados a quienes el hambre impele a correr toda suerte de aventuras con esperanzas de medro, por grupos fanáticos, por desertores y por agentes extremistas del Istiqlal. En una palabra, constituye un campo perfectamente abonado para que germine la semilla comunista. E inmediatamente surge una pregunta: ¿quién paga, municiona y mantiene a estas fuerzas irregulares? Cualquiera que sea la respuesta, aparece una responsabilidad clara sobre quienes por impotencia o por complicidad, lo toleran.

No podía esperarse, ni cabe en la historia de dos naciones que viven en íntima colaboración y buena vecindad, que desde el territorio de una de ellas se pueda lanzar un ataque en fuerza contra la otra, con las agravantes de premeditación, alevosía, deslealtad y abuso de confianza. La falta de una condenación expresa, pública y terminante de la agresión y ciertas manifestaciones torpes de alguna elevada autoridad, arrojan también sobre ella una grave responsabilidad que de ningún modo puede eludir.

NECESIDAD DE UN CAMBIO DE CONDUCTA EN LA POLITICA MARROQUI

Las notas de nuestros representantes diplomáticos, denunciando al Gobierno marroquí la presencia y peligrosidad que para la paz encerraban los

contingentes armados próximos a nuestras fronteras; la violación de las mismas con bastante anterioridad al conflicto armado; las campañas insidiosas del diario del Istiqlal, «Al Alam», en el que con harta frecuencia se han venido exacerbando los sentimientos del pueblo marroquí contra los españoles; la pasividad en oponerse a los manejos que desde su propia casa se han perpetrado contra los territorios de España; las palabras im procedentes de personalidades con responsabilidad; todo ello y mucho más, está exigiendo un cambio radical de conducta de los rectores de la política del país marroquí, para que vuelva a renacer la confianza tan justificadamente perdida en estos últimos tiempos.

INCIDENTES PREVIOS A LA AGRESION

Os voy a hacer gracia, señores procuradores, en honor a la brevedad, del relato menudo de la serie de incidentes, advertencias y reclamaciones de nuestro representante durante los meses que precedieron a la agresión del día 28 de noviembre; de los constantes esfuerzos de los agentes extremistas para sembrar la inquietud y la xenofobia entre los habitantes de nuestros territorios y de sus zonas limítrofes; de las gestiones de nuestras autoridades cerca del gobernador de Agadir, que lamentaba los incidentes y aun se esforzó en cortarlos al principio. Sólo destacaré que con la aparición de las bandas del Ejército de Liberación en Gulimín, localidad marroquí inmediata a nuestra frontera oriental de Ifni, destinadas inicialmente a hostilizar las posiciones francesas de Mauritania y el Sáhara, nuestro territorio comenzó a padecer su presencia y sus actos de terrorismo. Algunos indígenas que se distinguían por su fidelidad a España, cayeron asesinados, buscando con ello amedrentar a los habitantes. En Ifni comenzó a manifestarse la actividad del Istiqlal y sus agentes, pretendiendo incluso imponer tributo a los nativos e interferir el funcionamiento de las aduanas. Fué en el mes de abril cuando varios miembros del partido se trasladaron secretamente a Rabat y casi inmediatamente se inicia el terrorismo: el 4 de mayo, un sargento moro es asesinado por la espalda; el 12 de junio, un capitán indígena y el «anflus» de una cabila; el 8 de julio, un policía; el 25, otro. En el Sáhara también se acusaba la filtración de partidas armadas de la misma procedencia, que llevaban a cabo depredaciones y actos terroristas en las tribus nómadas que pastorean aquel territorio y que siempre se distinguieron por su leal amistad hacia España.

Todos estos hechos fueron objeto de las consiguientes advertencias y reclamaciones diplomáticas cerca de Rabat, que se mostró inactivo para corregir tal estado de cosas. Alguna Unidad que el Ejército Real envió a la Zona, careció de eficacia y tuvo que regresar sin conseguir sus propósitos.

Los incidentes más graves tuvieron lugar los días 10 y 16 de agosto. El día 10 un pequeño destacamento español que se encontraba reparando las comunicaciones telegráficas dentro de nuestra Zona, es agredido a tiros por una banda del Ejército de Liberación procedente del puesto marroquí de Tiquisit-Igurramen. El ataque fué repelido, ocasionando un muerto a los atacantes. Mayor gravedad alcanzó la agresión que el día 16 sufrió una patrulla española de reconocimiento en el monte Tamucho, también dentro de nuestro territorio, que fué tiroteada con fuego ametrallador, ocasionándonos un herido, aunque la reacción inmediata de nuestras fuerzas infligió a los agresores tres muertos y varios heridos.

Nuestra sorpresa no tuvo límites cuando a la protesta diplomática española se contestó con una reclamación marroquí, notoriamente injusta y falsa, que pretendía que la agresión partió de nuestras tropas, olvidando, sin duda, que se encontraban éstas en territorial español e incluso que sufrieron bajas por plomo enemigo dentro de él. Si no otra cosa, esta actitud del Gobierno de Rabat demuestra al menos la falsedad y mala fe de sus fuentes de información.

En nuestro deseo de no enturbiar unas relaciones amistosas sinceras con nuevos incidentes, se dieron órdenes de que nuestras patrullas limitasen el alcance de sus reconocimientos fronterizos, para evitar todo pretexto que los hiciese posibles. No obstante, iban siendo cada vez más alarmantes las informaciones que no hacían saber el constante aumento de las bandas en Gulimín y en otros puntos próximos a la frontera de Ifni, y las que recibíamos acerca de la intensa propaganda de los agentes perturbadores del Istiqlal excitando a la guerra santa. Por todo ello y por la ineficacia de nuestras reclamaciones, los Estados Mayores de nuestros Ejércitos comenzaron a adoptar las elementales medidas de previsión necesarias: se reforzaron las guarniciones, se alertaron Unidades y se concentraron los medios. Paralelamente, se intensificó la acción diplomática.

LAS AGRESIONES DE NOVIEMBRE

En octubre, una parte de la Prensa marroquí montó una maniobra sensacionalista destinada a excitar la reacción del pueblo, asegurando que

el Gobierno español estaba dispuesto a entregar la zona del protectorado al sur del Dráa. Este punto ha sido suficientemente aclarado por la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, en su nota del día 6 del actual, y no hay por qué insistir en él si no es para repetir que España no ha impugnado la integración de dicha zona, pero que faltaría a su sentido de responsabilidad internacional si la abandonase a quienes no obedecen a Su Majestad el Rey de Marruecos y se niegan a aceptar la ley y la disciplina de su legítimo Monarca, creando el doble peligro de fomentar agitaciones y discordias, y de amenazar directamente nuestros territorios del Sáhara. Se hizo público en ella que el Gobierno español comunicó al de Rabat que para la eficacia del diálogo presente y futuro ha de ser condición previa el control efectivo por el Ejército Real de las zonas limítrofes de nuestros territorios.

Los hechos que se sucedieron después vinieron a confirmar los temores de las autoridades españolas, demostrando claramente la premeditación de unos planes cuidadosamente estudiados para minar con falsedades el prestigio español, apoderarse de Ifni por sorpresa y establecer en el territorio el hecho consumado de su ocupación.

De todos es conocida la sucesión de los acontecimientos. En la noche del 22 al 23 de noviembre las bandas del Ejército de Liberación, desarrollando un plan coordinado, cortaron nuestras comunicaciones con las guarniciones más próximas a la frontera. Al amanecer del último de dichos días atacaron alevosamente las guarniciones fronterizas, por cierto mantenidas a petición de los nativos, que quedaron cercadas por los numerosos contingentes agresores.

La agresión partió del poblado de Gulimín, y de otros establecidos en la zona marroquí al sur de Agadir, con cuya zona venían manteniéndose buenas relaciones de vecindad. Intentan atacar también por sorpresa los polvorines y cuarteles de Sidi Ifni, pero, rechazado fácilmente el ataque, se domina la situación en la capital. Sólo algunos pequeños puestos como el de Tabelcut, situado al sur de Agadir, escasamente guarnecido porque ya he dicho que manteníamos relaciones de paz y buena vecindad con las autoridades de la zona, se vieron sorprendidos por el ataque. Su pequeña guarnición, de apenas media docena de policías indígenas y Guardia Civil, sabemos cayó prisionera y fué conducida inicialmente a Gulimín, en territorio marroquí. Las restantes guarniciones (Tiugsa, Hameiduch, Aarba de Mesti, Tenin de Amel-Lu, T'Zelata Sbuia y Tiliulín), más en contacto con la zona de tensión, rechazaron desde el primer momento a los atacantes,

y no obstante lo reducido de sus efectivos en comparación con el número de agresores, organizaron una defensa brillantísima de sus puestos, haciendo pagar al enemigo un precio muy caro.

Desde el primer momento intentamos localizar el conflicto, limitando nuestros propósitos a la organización de las columnas de auxilio a los destacamentos cercados, que progresaron en medio de las dificultades propias de una laberíntica y agreste cadena montañosa infectada de numerosos contingentes enemigos, dando lugar con ello a que se demostrase una vez más el temple de las Fuerzas Armadas españolas y su decisión de mantener el suelo confiado a su custodia. Sucesivamente se fué limpiando de enemigos el camino hasta tomar contacto con los heroicos defensores de las posiciones, que fueron liberados. Conseguido este objetivo inmediato, concentramos nuestras fuerzas en una amplia base de operaciones de gran solidez, con centro en Sidi Ifni, que permite lanzar al resto del territorio las expediciones necesarias para continuar manteniendo en él la paz, el orden y la integridad de nuestros derechos, sin comprometernos en la lucha de desgaste a que querían llevarnos los agitadores extranjeros. Podéis estar bien seguros que quedan firmemente guardados por la eficaz conjunción de las Unidades destacadas de los Ejércitos de Tierra, Aire y Mar, que sabrán cumplir, como siempre, su misión.

EXCELENTE COMPORTAMIENTO DE LOS TRES EJERCITOS

Su comportamiento ha sido excelente, y no soy yo el más indicado para cantar sus alabanzas por ser parte de ellos mismos. Quiero dedicar, sin embargo, mi elogio más sincero a los gloriosos Ejércitos de Mar y Aire, que han cooperado heroica y tenazmente a las operaciones y a los planes logísticos. Al Estado Mayor Central del Ejército, a las Capitanías Generales, que tanto han contribuído con su entusiasmo y eficacia a la preparación y apoyo logístico de las operaciones. Y muy especialmente a esa juventud, a esas tropas que constituyen nuestras Unidades combatientes y que, a las órdenes directas del leureado y heroico general Gómez Zamolloa y sus valerosos oficiales y suboficiales, han dado pruebas de lo que serían capaces de hacer en mayores empresas que la que llevan a cabo actualmente, mostrando un heroísmo tal y un espíritu tan elevado, que puede compararse al de los mejores tiempos. Jamás se dejaron impresionar en sus posiciones por el número muy superior de los atacantes, ni por la violencia

de sus ataques. Por el contrario, mostraron su única preocupación de tranquilizar al Mando, expresándole continuamente su seguridad en mantenerse firmes. Quien ahora os habla se siente orgulloso de estar al frente del Ejército de Tierra y de que estos incidentes hayan servido para que resplandezca una vez más la absoluta hermandad con sus camaradas de Aire y Mar, que, vuelvo a repetir, están cooperando al éxito de la empresa. Está orgulloso también de la asistencia y simpatía nacionales por los Ejércitos y muy especialmente por el magnífico comportamiento de la población española de las localidades atacadas, que en todo momento supieron estar a la altura que corresponde a su raza. Finalmente, lo está de obedecer al verdadero artífice de tal espíritu patriótico; al primer soldado español: al Generalísimo Franco.

No quisiera terminar sin lamentarme de que entre pueblos que están llamados a entenderse puedan surgir incidentes de tal gravedad. Comprendemos los españoles, quizá mejor que pueblo alguno, el alma del pueblo marroquí, como comprendemos la de tantos países árabes, a los que nos unen firmísimos lazos de amistad y entendimiento, y sabemos que la agresión ha encontrado la repulsa de las gentes sensatas, a quienes en ningún modo identificamos con los audaces aventureros y pescadores de río revuelto que, en inteligencia con intereses extranjeros, forman e instigan las bandas de este Ejército de Liberación. Son muchos nuestros amigos marroquíes que, por amar a su país, están deseosos de demostrar el error de quienes nos combaten, y no olvidamos nosotros que en las tierras de España hemos combatido codo con codo al comunismo, ni tampoco debe olvidar el pueblo marroquí que España ha dejado mucha sangre en su patria, a fin de salvarla, engrandecerla y sacarla de la anarquía.

DEFENDEREMOS NUESTROS DERECHOS

Los españoles aman la paz, pero no temen la guerra, y están dispuestos a defender sus derechos frente a las exaltaciones agresivas de quienes intenten atropellarnos por la fuerza, se llamen cómo se llamen.

Todo el mundo encontrará justo que, lo mismo que siempre reconocimos la soberanía y los derechos de Marruecos, defendamos ahora, con idéntico celo al menos, los de nuestras Plazas y Provincias Africanas del Sur, como haríamos con las del Norte si preciso fuera, pues se asientan todas ellas sobre bases jurídicas indiscutibles. Para ello contamos, llegado

el caso, con la firme decisión del país, de su Gobierno y de los Ejércitos, que montan vigilante guardia.

Y ya termino, señores. Compartiendo la tristeza general de que se hayan producido tales hechos sangrientos; pero también orgulloso de aceptar el final de una larga vida dedicada a servir a mi Patria, la grave responsabilidad de demostrar, con la ayuda de Dios, que los Ejércitos de España son y serán siempre la salvaguardia de sus sagrados derechos.»



I

ESTUDIOS

